

# La condición *trans* y lo performativo de la vida transnacional para el etnógrafo

## The trans and performative condition of transnational life for the ethnographer

**Julio Ulises Morales López<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Catedrático CONACYT-CIESAS Pacífico Sur (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social) Oaxaca, México

---

*Recibido: 23/04/2017*

*Aceptado: 13/11/2017*

*Correspondencia: Julio U. Morales López. CIESAS Pacífico Sur, Cerro del Crestón, prolongación Calle Mirador al Noroeste de la Exhacienda de Aguilera, Colonia Loma Linda; CP. 68024, Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México. E-mail: [jumoraleslo@conacyt.mx](mailto:jumoraleslo@conacyt.mx)*

---

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

---

## Resumen

**Introducción:** Este texto explica un concepto de autoría propia llamado la *condición trans* o *lo trans*. Dicho concepto espera contribuir a la comprensión de los procesos subyacentes de desterritorialización en las sociedades transnacionales; se propone reflexionar sobre el cuerpo transnacionalizado mediante las prácticas del lenguaje en los enunciados performativos acción-enunciación, que permitan acopiar mayores elementos para estudiar otros ámbitos de la vida de los migrantes transnacionales en el llamado *tercer espacio*. Basado en reflexiones derivadas del trabajo de campo, el texto también explora el marco de referencia geoespacial como una práctica performativa del etnógrafo transnacional al situarse en un campo etnográfico como espacio social disperso y desbordado, de esta forma, la percepción del investigador deberá ser consecuente con esa *condición trans*. Como conclusión, se destaca la importancia de los marcos de referencia para comprender los procesos de la vida transnacional tanto de los interlocutores (informantes) como de los investigadores especializados en la etnografía en contextos desterritorializados.

**Método:** Es una investigación de corte etnográfico con un campo social transnacional, el énfasis central es profundizar en el tercer espacio mediante la reflexión del cuerpo a través de los enunciados performativos. La investigación sintetiza experiencias de trabajo de campo de diversas investigaciones propias durante los años 2002-2011, realizadas con transmigrantes mexicanos indígenas y no indígenas, al igual que con indígenas ecuatorianos dispersos en la Unión Europea.

**Resultados:** El análisis de los enunciados performativos puede construir un mejor entendimiento de los procesos de desterritorialización dentro de las sociedades transnacionales, así como también, el concepto de condición trans o lo trans, puede aportar reflexiones concernientes a los marcos de referencia en la etnografía transnacional. Lo anterior, resulta fundamental ya que la simultaneidad o sincronía obligan a adoptar marcos analíticos que expongan un campo etnográfico en tetradimensionalidad fuera de la lógica euclidiana.

**Discusiones:** el concepto de condición trans o lo trans posee los siguientes argumentos a discutir: atención central en la desterritorialización, el uso del lenguaje a través de los enunciados performativos para comprender la cultura, la importancia de los marcos de referencia para el estudio de las sociedades transnacionales, la simultaneidad o sincronía como elemento integrador de lo trans y la transnacionalidad.

**Palabras Clave:** performatividad, transnacionalismo, trans, tercer espacio, etnografía.

## Abstract

**Introduction:** This text explains a concept of self-authorship called the trans or trans condition, this concept hopes to contribute to the understanding of the underlying processes of deterritorialisation in transnational societies; it is proposed to reflect on the body through the language practices of the action-enunciation performative statements, that allow to gather more elements to study other areas of life of transnational migrants in the so-called third space. But also, the text explores the geospatial framework as a performative practice of the transnational ethnographer as it is placed in an ethnographic field as a dispersed and overflowing social space, so the researcher's perception must be consistent with this trans condition.

**Method:** It is an ethnographic research with a transnational social field, the central emphasis is to deepen the third space through the reflection of the body through the performative statements. The research synthesises fieldwork experiences of several own investigations during the years 2002-2011, with Mexican and non-indigenous Mexican transmigrants as well as Ecuadorian indigenous people scattered throughout the European Union.

**Results:** The analysis of performative statements can build a better understanding of the processes of deterritorialisation within transnational societies, as well as the concept trans or trans condition, can provide reflections concerning the frames of reference in transnational ethnography. This is fundamental because the simultaneity or synchrony forces to adopt analytical frameworks that expose an ethnographic field in four-dimensionality outside Euclidean logic.

**Discussions:** The concept of trans or trans condition has the following arguments to discuss: central focus on deterritorialisation, use of language through performative statements to understand culture, the importance of frames of reference for the study of Transnational societies, simultaneity or synchrony as an integrating element of trans and transnationality.

**Keywords:** Performativity, transnationalism, trans, third space, ethnography

## 1. Introducción

*Los hechos graves están fuera del tiempo,  
ya porque en ellos el pasado inmediato queda como tronchado del porvenir,  
ya porque no parecen consecutivas las partes que lo forman.  
¿En aquel tiempo fuera del tiempo, en aquel desorden perplejo de sensaciones inconexas...?  
Jorge Luis Borges, El Aleph (1993: 120)*

El escrito busca exponer características de la vida transnacional desde un enfoque al que se le llama: *condición trans*, cuyo aspecto esencial es el análisis tetradimensional a través de los discursos lingüísticos, es decir, a través de los enunciados performativos de los informantes que puedan servir como pauta para interpretar lo que acontece en el espacio y en el tiempo social de las sociedades transnacionales. Así también, dicha condición será un elemento indispensable para los referentes espaciales y temporales de los etnógrafos transnacionales. De forma específica, los enunciados performativos significan una sincronía entre la enunciación y la acción (Austin, 1955), el enunciador ejecuta lo enunciado dotando al suceso de autoridad y reconocimiento social.

Derivado de reflexiones propias del trabajo de campo de corte etnográfico, a lo largo del texto se sugiere el análisis de los enunciados performativos como enfoque metodológico, pero, sobre todo, este tipo de enunciados evidencian procesos simultáneos que a través del diálogo interlocutor-etnógrafo dejan al descubierto las experiencias “vivas” propias de la *condición trans*, es decir, el argumento central, es qué la vida transnacional deberá ser comprendida como un ejercicio performativo ya que las fronteras han actuado sobre los cuerpos incorporando procesos de economía política que pueden ser documentados a través de ejercicios de enunciación y constatación, cabe decir, que el texto recae sobre lo que el tiempo y el espacio provocan en los sujetos, por lo tanto, se discute una tetradimensionalidad del quehacer etnográfico transnacional, de esta forma, la reflexión no está solo en los interlocutores quienes aportan datos y análisis de su propia vida, sino además el etnógrafo deberá adoptar de forma crítica que la *condición trans* lo conduce a una reflexión sobre el abordaje del conocimiento generado.

De esta forma, un enfoque del “transnacionalismo centrado en la tetradimensionalidad de los fenómenos sociales” como el que aquí se presenta, responde más a una preocupación por caracterizar los significados de la vida transnacional, mediante referentes espaciales y temporales impuestos por las dinámicas de la última fase del capitalismo, encontrando consonancia con otros trabajos previos como los de

Levitt y Glick-Shiller (2004) quienes enfatizaron que las dinámicas a través del tiempo y el espacio de la migración deberían poner más atención en los procesos de simultaneidad, ya que los individuos forman campos sociales de relaciones difíciles de explicar hoy en día bajo los conceptos y herramientas creados por las ciencias sociales perfiladas desde los siglos XIX y XX; dichas herramientas analíticas colocaron a los Estado-nación como eje rector de sociabilidad y organización. “Necesitamos nuevas ópticas analíticas que iluminen los procesos sociales que atraviesan fronteras. Requerimos inéditas categorías analíticas que ya no bloqueen la vista ante estas formas sociales emergentes, impidiendo que reconceptualicemos las fronteras de la vida social” (Levitt y Glick-Shiller, 2004: 84).

En el sentido anterior, a modo de relatar el origen de lo que llamo “el enfoque transnacional centrado en la tetradimensionalidad”, debo explicar que ha sido heredado por el bagaje proveniente de la pareja Kearney y Nagengast con sus trabajos enfocados en los estudios migratorios y etnicidad en la región Estados Unidos y México, desarrollados a través de la Universidad de Riverside en California y la Universidad de Nuevo México y la cual tuvo una total influencia posterior en los equipos de formación-investigación liderados por Besserer en el Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana en la Ciudad de México. En el interior de este grupo se buscó comprender una multiplicidad de ámbitos provenientes de la vida transnacional indígena, desde el concepto de las “comunidades transnacionales”<sup>2</sup> se depuraron la comprensión y la práctica de la etnografía a través de las fronteras. Como resultado de lo anterior, surgieron una secuencia de subconceptos que pretendían ser metáforas analíticas para abordar aquello que en la realidad estaba surgiendo con este tipo de fenómenos emergentes; conceptos como: “nodos”, “política cuántica” (Besserer, 2000), “topografía” “topología” entre otros, (Besserer, 2004) por su parte, Kearney (2004), por ejemplo, propuso vincular los conceptos de “valor” y “energía” con el concepto “clase” en los transmigrantes. Los anteriores, son conceptos y/o metáforas prestadas de otras ciencias y representan un esfuerzo por delimitar espacial y dimensionalmente la constitución de las sociedades transnacionales.

---

<sup>2</sup> Para Besserer (1999) la comunidad transnacional indígena, reproduce las prácticas sociales comunitarias desde la dispersión y es el resultado de la construcción misma de los Estados, ya que perfila una ambivalencia entre la identidad del Estado receptor y el Estado que ha motivado a la migración, por lo tanto, la identidad comunitaria y la reproductividad de sus prácticas que propone colocar mayor peso en un tercer estadio.

El transnacionalismo es un concepto que explica las asociaciones del capital y su movimiento entre las regiones sin distinción de fronteras, se ha usado para explicar su operatividad desde determinados lugares causando múltiples efectos enfocados en los flujos o redes de información que hacen funcionar todo este complejo entramado de: movimiento de mercancías y capitales, políticas económicas de índole internacional, una imbricada relación de la tecnología y los medios de transporte, el movimiento de mano de obra y una interdependencia entre las regiones. Para ejemplificar, entre otras teorías, podemos comprender el transnacionalismo desde el análisis del sistema- mundo o centro-periferia de Wallerstein (2006) quien propone la existencia de causas generales y macro estructurales que han causado una intrínseca relación de dependencia entre regiones y naciones, de esta forma, los impactos de los imperios en las esferas de lo económico, político y social dictaron una historicidad vinculada a una modernidad capitalista, constituyendo una *economía-mundo* basada en un intercambio de flujo de capital y trabajo, y que posee la característica de no estar estructurada en una política unitaria sino más bien, en múltiples estructuras de poder deslocalizado y cuya energía funcional es la incesante acumulación de capital. Para este autor, la economía-mundo capitalista es una constante que busca maximizar la captación de capital y que usa como motor de funcionamiento la aceleración o incremento de desigualdad como modelo sistémico socio histórico, de esta forma, la desigualdad por ejemplo, penetra incluso hasta el interior de las unidades domésticas y permite socializar la inequidad o el intercambio desigual como estructura imperante a través de las categorías de raza, etnia, género y clase. También, en el sentido anterior, Kearney y Besserer (2006) comprenden los procesos transnacionales como un intercambio desigual entre las regiones, que puede estar acompañado de una serie de colonialismos o procesos de extracción, ya que estos intercambios estarán mediados por una serie de mecanismos tales como políticas mercantiles, tarifas, pagos de intereses, ganancias de corporaciones transnacionales y préstamos internacionales, afectando la transferencia interregional o interpersonal de las fronteras y la migración. El enfoque que mantiene Kearney expone el poder transformador de las fronteras y su direccionalidad, pues “no es lo mismo cruzar la frontera en una dirección o la otra”, por lo tanto, para este autor las fronteras tienen al menos tres misiones: 1) clasificar, identificar y definir las identidades, las cuales son la etnicidad, la clase, nacionalidad y experiencia cultural, etc. 2) clasificar y afectar las relaciones y posiciones económicas de clase de los migrantes que cruzan, y 3) filtrar y transformar diferencialmente el valor económico que fluye a través de ellas. De esta

forma, estos tres procesos son complementarios y refieren siempre a una clasificación de valor entre las fronteras como significantes. En conclusión el autor, expone que el poder clasificador de los Estados-nación, tienen la facultad de obtener el flujo neto de valor económico hacia su territorio a través de las fronteras (Kearney, 2004), de lo anterior, destacamos la trascendencia que provoca las fronteras en los sujetos migrantes vistos como informantes o interlocutores (en el ejercicio de investigación etnográfica) y en quienes las fronteras provocan una multiplicidad de criterios, que en el caso de los migrantes transnacionales los coloca en una constante *performance política* (en un sentido amplio), por lo tanto, para entender el mundo social a través de las acciones y narrativas de los informantes, es necesario advertir el efecto clasificador de las fronteras quienes además resignifican el valor también de la etnografía, y los marcos referenciales desde donde se produce el conocimiento del etnógrafo.

Según los estudios realizados por Basch et al. (1994) el transnacionalismo propone un nuevo paradigma para entender la conformación social entre las fronteras a partir de la ruptura de los modelos de migración ya establecidos como procesos de asimilación, integración, desintegración y exclusión, pero pone en constante cuestionamiento la hegemonía de los efectos normativos dictados por los Estados-nación, para dar paso a una visión centrada en un tercer tipo de estadio que bajo el efecto de las fronteras logra imponer un tipo de sociedad que incorpora la identidad cultural como principal argumento integrador. El transnacionalismo puede explicarse como un tercer tipo de análisis dentro de los estudios de migración internacional, y manifiesta que las sociedades pueden enlazarse y cohesionarse como una sola a través de las fronteras respondiendo a los procesos de globalización, creando un espacio social diferenciado que puede dar cuenta de los fenómenos globales y macro estructurales, pero también, de procesos cotidianos relacionados con los individuos y sus comunidades (Bobes, 2012). Dicha perspectiva ha revitalizado los estudios de migración aportando nuevas preguntas y retos analíticos ya que, como explica Portes (2005), este campo de estudios sirve lo mismo para describir el comportamiento de grandes corporaciones económicas, instancias o asociaciones internacionales que trabajan entre los Estados, como para describir también, los procesos de colectivos migrantes, asociaciones y familias que en sus estrategias cotidianas fortalecen las redes sociales mediante sus actividades transfronterizas.

Entiéndase por transnacionalismo, todo campo de relaciones económicas, políticas, sociales o culturales que en sus prácticas omiten las fronteras de los Estados-

nación en un tiempo histórico determinado, dichas prácticas unifican un mismo espacio social, llámese: familia, comunidad, espacio, red, circuito o sociedad, posee importantes estrategias de vinculación con fuertes arraigos a los procesos de instrumentalización tecnológica los cuales mantienen el espacio social en constante contigüidad y simultaneidad (Morales, 2013). El transnacionalismo posee también una atención especial en la unión del espacio-tiempo a partir de la dispersión espacial por/sobre la geografía de los husos horarios en el globo, esto provoca “reflexionar en la función principal que todo movimiento y velocidad ejercen sobre los procesos sociales entre los distintos tipos de espacialidades de forma simultánea para dar paso al significado propuesto como *condición trans*” (Morales, 2017: 69), de esta forma, se perfila un tipo de enfoque en tetradimensionalidad que motiva a pensar en la vida transnacional en concordancia con los sistemas productivos de tipo *producción justo a tiempo* que ha citado Harvey (1998) en sus estudios y pertenecen a la última fase del capitalismo contemporáneo, los cuales centran su atención en el tiempo deslocalizado. Por lo tanto, el transnacionalismo usado para el estudio de las migraciones representaba una renovación tanto teórica-epistemológica, así como metodológica, que permitía entre otras facultades comprender desde nuevas preguntas los efectos del capitalismo en las poblaciones del llamado tercer mundo, así como también, el desvanecimiento de los Estados frente a nuevos aspectos de ciudadanía culturales.

Según la Real Academia Española, RAE, (2012) los prefijos *trans* y *tras* significan *más allá de, al otro lado de, o cambio de*. La palabra: *condición*; según la misma RAE significa la naturaleza, carácter o índole de las cosas o personas. Desde el enfoque que se intenta en este escrito *la condición trans* significaría el carácter de establecer relaciones heurísticas aduciendo al tiempo-espacio social transnacional como en este caso que se investiga las acciones lingüístico performativas, por lo tanto, la *condición trans* nos invita a reflexionar sobre el lenguaje que a diferencia de otros tiempos históricos no está contenido o arraigado a la constitución misma de los referentes de los Estado-nación por ejemplo, sino más bien, se encuentra imbricado en procesos vitales de tipo extraterritorial donde el territorio, la identidad, el tiempo y la cultura han dejado de ser absolutos y/o confinados, para presentar procesos de tipo performativo que dan pauta para su enunciación-acción en provocaciones derivadas de la actual fase del capitalismo deslocalizado. Así la *condición trans*<sup>3</sup> será, una práctica

---

<sup>3</sup> A lo largo del texto se usa indistintamente los conceptos: *condición trans* y *lo trans*, pero se refieren a lo mismo que se está discutiendo.



del lenguaje que produce agenciamientos transfronterizos en las esferas de las acciones y las enunciaciones, por lo tanto, se defiende que es siempre performativo, ya que para Austin (1955) lo performativo refiere siempre a una acción en sincronía con la enunciación, y esta condición es indispensable para la existencia del sujeto transnacional. Pero, sobre todo, y a razón de este escrito, lo que discutirá es el papel práctico del etnógrafo en la enunciación-acción, de esta forma, se propone mayor atención al cuerpo como construcción de territorialidad, por lo tanto al lenguaje como categoría analítica en el plano de la vida transnacional.

Por su parte, la perspectiva transnacional consiste en una propuesta teórica y epistemológica que advierte un tipo de relación social, política, económica y cultural a través de las fronteras de los Estados-nación en un contexto histórico determinado, lo anterior, crea diversos tipos de sujetos migrantes cuya referencia más fuerte es mantener arraigo hacia un *tercer espacio*. Se define tercer espacio de la forma en que Soja ha explicado este concepto como: “un *espacio enteramente vivido*, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencias y agencias estructuradas, individuales y colectivas” (2008: 40). Entender este espacio vivido es similar a comprender la biografía, es decir, la interpretación del tiempo que un individuo ha vivido o bien su historiografía, el tiempo de las colectividades o de las sociedades humanas (Ibídem). Por lo tanto, por ejemplo para algunos estudiosos del transnacionalismo, esta perspectiva posiciona “a los sujetos en el “tercer espacio” desterritorializado, ajeno a localidades y a naciones preexistentes, con capacidad para erosionar y derrumbar el actual sistema del Estado-nación el cual trascienden” (Kearney, 1991, 1995; Kastoryano, 2002 citados por Blanco, 2006: 3), lo anterior, significa que los transmigrantes provocan un desequilibrio en las tradicionales comprensiones del tiempo y el espacio, ya que estos fueron construidos a partir de la hegemonía de los Estados, esto nos guía a una reflexión profunda sobre lo que la perspectiva transnacional representa, ya que este desequilibrio o transgresión nos lleva a pensar sobre la múltiple referencia que los transmigrantes desempeñan y para explicarlo se echa mano de las acciones-enunciados performativos.

Por lo tanto, se propone analizar la utilización del prefijo *trans* o *tras* en los estudios transnacionales para una revisión más profunda de la perspectiva como una transformación simultánea de la acción-enunciación. Se utiliza el concepto de transnacionalidad como alegoría de una acción y condición, y no como categoría inmutable. Entiéndase por *lo trans* una condición de temporalidad y espacialidad en

transformación, donde se usa el prefijo como transformador de todo el marco discursivo subsecuente, dicho marco arbitrariamente expone la existencia de una multiplicidad de constituciones sociales que acompañan al sujeto y/o al colectivo transnacional. Lo trans evocará siempre distintas maneras o profundidades de “ser” y “estar” en el tiempo-espacio, que motivados por la acción inherente que los Estados-nación han conformado a través de los ámbitos de una historicidad local, regional y global, segmentando o parcializando la conceptualización de la sociedad y la cultura.

De esta manera, la condición trans representará siempre una *tercera alteridad* similar a la idea del *tercer espacio* de Soja. Así, comprender el espacio vivido puede ser comparado a escribir una biografía, una interpretación del tiempo vivido de un individuo, o en términos más generales a la historiografía, es decir, el intento de describir y entender el tiempo vivido de las colectividades (Soja, 2008). Para este mismo autor el espacio vivido (lived) es mucho más amplio que el espacio imaginado, experiencial y empírico, tiene una fuerte vinculación con la historia, por lo tanto, “es equivalente en alcance y complejidad al tiempo vivido” (Soja, 1997: 75), de esta forma, una biografía es al mismo tiempo espacial como temporal y por este motivo estamos hablando de una forma muy diferente de interpretar la geografía (Ibídem).

Entonces, cuando se discute acerca de la posmodernidad, la mayoría de autores concuerdan que existe un cambio en los procesos de generación del conocimiento, este cambio se debe a la facultad de comparar las bases de la modernidad con los discursos actuales, para de este modo comprender la realidad con referentes renovados y con una doble visión de todas las ciencias en general. Como dice Jameson (2001: 9): “quizás la postmodernidad, la conciencia postmoderna, consista sólo en la teorización de su propia condición de posibilidad que es ante todo una mera enumeración de cambios y modificaciones”. Entonces si ubicamos la perspectiva transnacional desde una lógica de cambios podemos detectar una resignificación entre dos estadios conceptuales: lo nacional y lo transnacional. Donde lo nacional habla de espacios con una ontología contenida o delimitada hacia el interior de una geografía, y por su parte, lo transnacional explica una conceptualización abierta que además de transformarse en el tiempo-espacio expandido y contraído, transforma al investigador, pues arbitrariamente distingue un marco de referencia tipo *condición trans* o *lo trans*.

En este sentido, lo transnacional evoca transformar, trascender, trastocar, transitar, etc., *por/sobre* los Estados-nación y sus subregiones internas, hacia una transportación de todo tipo de actores y significados; cuando se realiza esta condición trans,

se trans-forma a los actores y significados en el ejercicio del trán-sito por el territorio, haciendo una mención especial al territorio. Kearney (2003: 53-55) como investigador consolidado en asuntos transnacionales, enfatizó –sin mencionarlo directamente– en varias ocasiones en la condición *trans* diciendo “el extraño (transmigrante) queda marcado como persona ambigua, estigmatizada y vulnerable... El sujeto está en una región liminal que confronta: a) las identidades colectivas de los transmigrantes, b) exacerbaciones de nacionalismo de los nativos frente a los supuestos invasores” . Según Kearney, lo transnacional ocasiona importantes transformaciones en la identidad social y esto lo promueve la política del espacio, visto como el paso de una zona transitoria peligrosa (Frontera). “Peligrosa porque el iniciado puede no pasar con vida o con la adecuada nueva identidad y posición de clase del sujeto” (Kearney, 1994: 49).

De esta forma, dice Kearney (1999: 562) “desde esta perspectiva la tarea etnográfica y analítica más importante es la de comprender, el impacto de la migración transfronteriza tanto en la construcción de identidades como en la posición de clase de los migrantes y los inmigrantes”. Lo transfronterizo como un tiempo-espacio especial es el cruce de otros tiempos-espacios que denotan diversas concepciones de modo performativo donde la presencia de un *trans* contiene o transforma al Otro.

También las ideas de Anzaldúa (1999) pueden ayudar a la comprensión del significado de *lo trans*, ya que destacan la polivalencia de contextos sociales al transitar por los espacios fronterizos, donde las identidades son reformuladas por quien lo experimenta y quienes tienen contacto, esta autora reconoce ocho categorías del uso del lenguaje en la vida de “los chicanos”, que constantemente se transforman en escalas valorativas donde el espacio determina los valores de estas<sup>4</sup>. Las identidades entre las que existía Anzaldúa nos explican como el tiempo-espacio actúa *por/sobre* los sujetos sumando o restando categorías. Para Soja (2008: 34) los seres humanos indudablemente establecemos con mayor frecuencia conciencias espaciales y nuestra actividad colectiva tiene la facultad de producir “espacios y lugares, territorios y regiones, ambientes y hábitats, quizás como nunca antes había sucedido” y este proceso comienza con el cuerpo, con la construcción y *performance* del ser, es decir, “un sujeto humano como una entidad particularmente espacial implicada en una relación compleja de su entorno” (Ibidem). Como seres espaciales esta *performance* presenta varias escalas, desde el

---

<sup>4</sup> Anzaldúa (1999: 77) distingue: 1) Standard English, 2) Working class and slang English, 3) Standard Spanish, 4) Standard Mexican Spanish, 5) North American Spanish dialect, 6) Chicano Spanish (Texas, New Mexico, Arizona and California have regional variation), 7) Tex-Mex, y 8) *Pachuco* (called caló).

cuerpo, hasta geografías cada vez más lejanas, como barrios, ciudades, Estados y territorios pero estos espacios –dice el autor– deben ser concebidos por la acción y la intención humana colectiva desde lo local hasta lo global, así, esta intencionalidad provoca tensiones y conflictos, proceso de apertura y libertad, cerrazón y opresión algo a lo que Foucault denominó los intersticios del espacio, del conocimiento y del poder (Ibídem).

De esta forma, la condición trans siempre deberá hacer referencia al tiempo-espacio transformado o en transformación. De cierta manera, se puede decir que lo transnacional explora o resulta una operación simbólica ineludible, donde cualquier aspecto cultural existe en un mundo simbólico de lo trans, pero este es prioridad únicamente del investigador que ha desarrollado un entendimiento especial para observar los marcos referenciales para de esta forma, comprender su traducción al mundo científico y enfatizar en el ejercicio de acción-enunciación.

Lo trans tiene un trasfondo de contenido que si no se comprende del todo quizá puede conducir a un vacío conceptual. Ya que es a la vez significado y significante, *se trata de llevar a la acción la palabra*. La enunciación de la frontera y su indisociable relación con lo trans liga múltiples representaciones del poder hacia una acción performativa *por/sobre* el ser. Para explicar esto, me permito citar a Austin (1955: 8) que es un importante teórico de la filosofía del lenguaje, de esta forma retomo el concepto de *performativo* definido como: “dígase para una acción que realiza lo que expresa en sincronía: ‘hacer lo que se nombra’; cuando alguien dice ‘yo apuesto’, ‘yo te bautizo’, ‘yo juro’ o ‘me opongo’ la oración sirve para ‘hacer algo’ donde decir y hacer están actuando”. Para Austin resulta enigmático el análisis de estos performativos como acciones que son requeridas para la constitución de la enunciación:

“Hablando en términos generales, siempre es preciso que las circunstancias en que las palabras se expresan sean **apropiadas**, de alguna manera o maneras. Además, de ordinario, es menester que el que habla, deba **también** llevar a cabo otras acciones determinadas ‘físicas’ o ‘mentales’, o aún actos que consisten en expresar **otras** palabras. Así, para bautizar el barco, es esencial que Yo sea la persona designada a esos fines; para asumir el cargo es esencial que Yo reúna los requisitos correspondientes, etc.; para que tenga lugar una apuesta, es generalmente necesario que haya sido aceptada por otro (el que tiene que haber hecho algo, por ejemplo, haber dicho ‘aceptado’”) (Austin, 1955: 8).

Como explica García (2008: 231) citando a Austin, lo performativo "dícese de un verbo cuya enunciación realiza la acción que significa o de un enunciado que implica la realización simultánea, por el hablante de la acción evocada". Austin es el autor que con más profundidad ha tratado el alcance metodológico-conceptual de lo performativo:

“los performativos sirven para la función metalingüística de volver explícita la fuerza ilocutiva de un acta (utilizada aquí como sinónimo de una proposición) determinada... Performativo es para Austin la condensación de las posibilidades de ‘juegos’ sociales del lenguaje tal... Esta performatividad, esa ‘fuerza ilocutoria’ del lenguaje, lo convertían en una dimensión constructiva y transformadora de la experiencia humana, una forma de acción y no simplemente un medio de representación (Austin citado por García, 2008: 231-254).

Lo que resulta importante analizar es cómo el lenguaje constituye el conocimiento, la percepción y constitución del mundo, y este a su vez se reproduce mediante el mismo. Lo anterior puede remontarnos hacia las ideas de Sapir o Wittgenstein quienes hablan del lenguaje como medio de construcción del mundo. El interés que tiene para la antropología sobre todo para estudiar la transnacionalidad es acompañar el ya complejo estudio de la acción social con el uso del lenguaje, para observar la simultaneidad, sobre todo pensando en los estudios transnacionales donde el tiempo-espacio ha destacado la importancia del lenguaje por las formas en que el movimiento representa multiplicidad de formas de “ser” y “estar”, desde el “hacer” y el “nombrar”.

Si suponemos que un transmigrante exclama en una enunciación: “Soy transmigrante” esto significaría que efectivamente hay un tiempo-espacio social transnacional que sostiene su acción. Pero supongamos que un etnógrafo exclamara una enunciación performativa diciendo: “desarrollo una investigación transnacional”, pero no existe una teoría y método etnográfico con validez que sostenga la afirmación de que efectivamente esto se cumple, entonces, será una enunciación no performativa, donde en palabras de Austin (1955: 12) “cometerá un ABUSO del tipo  $\neg$ , resultando nulo y carente de efecto”. Pero lo cual significaría que no se ha hecho nada, entonces el enunciado quedaría como “intentado” y “pretendido”.

Lo performativo puede ser útil al constatar las premisas que acompañan siempre la indagación etnográfica de la narración hasta la acción, para así conocer más a fondo de lo que acontece en lo social, esto puede ser visto o traducido a la condición trans, que como se ha dicho en la filosofía del lenguaje “es exactamente el mensaje de Wittgenstein con respecto al dominio humano de la lengua, las formas en que racionalizamos vienen dadas o se producen únicamente en los cauces lingüísticos” (Ibídem). Entonces se discute la forma en que la transnacionalidad existe mediante enunciados performativos que hablan de una condición muy específica de la existencia de órdenes de enunciación-acción en simultaneidad, lo que en su conjunto, es decir, en su constitución social a un tiempo-espacio transnacional he determinado llamar condición trans.

## 2. Método

No es mi intención entrar en un análisis de corte filosófico para analizar la acción-enunciación de los performativos, más bien, el interés es utilizar como instrumento de análisis etnográfico los enunciados performativos en los contextos transnacionales. En este último sentido, la etnografía posee el reto de describir el campo etnográfico que se expande más allá de los límites de los Estados-nación, por lo tanto, la ilocución de los sujetos transmigrantes funciona como elemento integrador del campo social etnográfico ya que el etnógrafo no ha estado presente en todo el proceso de dispersión espacial y temporal que ha constituido una compleja experiencia en ámbitos del tercer espacio, de esta forma, como ha expuesto Besserer (2004) en sus *Topografías transnacionales* el “etnógrafo” transnacional no constata en presencia propia la narrativa de los “informantes” esto sería casi imposible, lo que hace es que convierte al “informante” en “etnógrafo” mediante su metodología, por lo tanto, recoge de la memoria de ellos la interpretación de los hechos. El aporte metodológico que hace el autor citado, proporciona importantes argumentos para avanzar hacia una etnografía transnacional pues abre el debate sobre la narrativa espacial guardada en la memoria, sin embargo, descansa toda su reflexión en el espacio –en el topos–, ya que realiza un mapeo desde la memoria de los informantes, de esta forma, se recogen lugares, localidades y espacios que crearán una narrativa integral de gran valor etnográfico. Pero por su parte, la condición trans basada en los enunciados performativos además de retomar el valor del *topos* narrativo adhiere el *cronos* al análisis de la memoria, de esta forma, intenta ser una herramienta heurística para mirar a través del tercer espacio en un

continuo tetradimensional que evidencie procesos que demuestren la forma en que las fronteras actúan sobre los sujetos migrantes. En el sentido anterior, el método etnográfico en ámbitos transnacionales debe echar mano de herramientas que permitan comprender qué pasa en el tiempo y en el espacio en su conjunto, de esta forma, los enunciados performativos poseen el valor de la acción y la memoria como las *topografías transnacionales*, pero además analizan *el cronos* y con ello el tiempo y las temporalidades de los interlocutores, así pues la memoria deja de ser meramente espacial y es una integración tetradimensional que evidencia procesos de tipo: tránsitos, ritmos, velocidades y pausas estacionales otorgando otra manera de comprender el campo etnográfico. Por lo tanto, la información fue generada en el énfasis del movimiento a través de la posición referenciada geográficamente desde la cual se enuncia acompañando la acción, ya que los interlocutores hablaban –o narraban– sobre lo que pasa en sus tiempos-espacios de origen y destino desde una visión social transnacional.

Por su parte, los interlocutores (informantes) de esta investigación son mexicanos indígenas y no indígenas, hombres y mujeres de diversas edades que viven y trabajan en Estados Unidos con fuertes nexos transnacionales, pero también, indígenas ecuatorianos transnacionales dispersos en varios Estados de la actual Unión Europea, sobre todo en España; con los anteriores, establecí lazos de investigación y amistad que me permitieron acceder no solo al uso de la memoria mental inmediata mediante lo que ellos estrictamente recordaban en esos “momentos de interacción”, sino también me permitieron acceder a “instrumentos u objetos de memoria” que incentivaban el ejercicio de recordar, este es el caso de agendas, fotografías personales, mapas, videos, teléfonos móviles y más objetos que en su conjunto construían elementos integradores del tercer espacio. Las narrativas fueron copiadas en diversos trabajos de campo desde el año 2002 hasta el 2011, y fueron ordenados en interacción con los interlocutores, reconstruyendo a la par los procesos socioculturales más trascendentales para ellas y ellos, posteriormente analizados en trabajo de gabinete durante los años del 2011 al 2013.

La etnografía en contextos transnacionales requirió de atención especial en la entrevista en profundidad con énfasis en características biográficas, así también, el “diálogo con objetos biográficos” o “de memoria” que contribuyeron a centrar la atención de las narrativas en tiempos-espacios trascendentales. Por último, el

invaluable peso de la observación participante que en el marco etnográfico daba constatación al ejercicio performativo de “narrar o nombrar lo que se hace”.

### **3. Resultados**

#### *3.1 Los sujetos transmigrantes*

El trabajo etnográfico con énfasis en la tetradimensionalidad evidenció que la transnacionalidad debe comprenderse también como acción performativa y no únicamente como concepto analítico y/o condición, pues en los segundos casos esconden esferas conceptuales subyacentes a lo trans que en muchas ocasiones son verdaderos nichos de profundidad en la vida de los transmigrantes; recuerdo haber dedicado varios años en mis tesis de licenciatura y posteriormente en la de maestría y doctorado al *transporte* como proceso y como concepto en el ámbito transnacional, mi trabajo como investigador consistió en penetrar en las distinciones e interrelaciones de significados y prácticas sociales asociados al movimiento, su acción con el verbo *transportar* me guió sobre muchos otros trans en las narrativas y en muchas ocasiones el carácter performativo de los trans era un reciclaje de la enunciación a la acción de manera continua, como por ejemplo, las múltiples entrevistas realizadas mientras nos *transportábamos* hacia algún sitio, es decir, cuando estábamos de *tránsito*; el transporte era una condición y una enunciación en las entrevistas, una llamada telefónica desde el otro lado del mundo que constantemente tenía como diálogo: “estoy viajando”, “estoy traspasando”, “estoy en tránsito” cuando efectivamente eso se estaba dando no solo en el viaje o traspaso telefónico, sino en el plano de la acción-enunciación, de esta forma, el tercer espacio estaba dotado de una enorme carga de desterritorialización.

En la transnacionalidad, los interlocutores se abrazan, se enfrentan, toman distancias y omiten constantemente al Estado, lo cual resulta una situación demasiado interesante ya que transitoriamente se encuentra en una posición relativa frente a éste, quien desde sus instituciones y extensiones dialogan –a veces bruscamente y otras de forma armoniosa– con los transmigrantes. Lo trans tiene una fuerza enunciativa que emite a la acción; lo trans habla de un sujeto trans-formado y trans-formante (del tiempo-espacio) que a la vez se ve influenciado por las fuerzas de los Estados-nación mediante sus subestructuras internas e instituciones. Lo trans conlleva un universo conceptual multi referenciado que vuelve performativo al sujeto y su entorno social,



puesto que éste no se desprende de su cultura, pero tampoco la mantiene intacta, sino más bien está en constante trans-formación.

Sobre lo anterior, en la región norte del estado de Virginia en Estados Unidos donde realicé trabajo de campo en el año 2002, predominaba en la comunicación escrita del paisaje urbano solo el idioma inglés como referencia espacio-lingüística, es decir, solo había anuncios y letreros en este idioma. Años después en otro viaje de investigación en 2009 me sentí sumergido en un “mundo multi referenciado” que revelaba que aquel territorio había sufrido una trans-formación en cuanto a sus procesos de comunicación visual y comunicación escrita, encontré toda clase de anuncios en idioma español, no sólo de particulares, también de iglesias y empresas, anuncios institucionales como escuelas, parques y servicios de atención, recurrí a algunas fotografías para constatar que no se trataba de un error de lo que “mi visión ahora sí podía detectar” –error que enfatizo existe en varios estudios de este tipo–, comparé fotográficamente los mismos espacios en tiempos diversos, el ejercicio fotográfico resultó interesante ya que la mayoría de las fotografías pertenecen a los transmigrantes, quienes documentaron ciertos aspectos de sus vidas cotidianas, entonces cuando ellos se percataron de un cambio en la comunicación visual, cuando veían las fotografías anteriores y las actuales y al preguntar sobre lo que había pasado, en las entrevistas (enunciación) ellos expresaban el carácter performativo de lo trans: “estamos cambiando”, “ahora somos más”, “ahora somos más notorios”(fragmento entrevista a transmigrante hombre de 38 años en mayo de 2009 en Sterling, Virginia). Esto último, quizá sea una paradoja de interpretación difícil de resolver si lo trans ha significado una *visibilidad* o una *disminución de invisibilidad*, esto invita a pensar cómo los signos gráficos operan en un tiempo-espacio de relaciones de poder donde confluyen nativos y transmigrantes. En este ejemplo también, lo trans transmite un orden geolingüístico operado por una multiplicidad de significantes a través de variados procesos donde el cuerpo se encuentra multireferenciado o deslocalizado, y su enunciación-acción provoca repercusiones de distintas profundidades entre las geografías posicionadas sobre las fronteras, y aquí puedo citar a Wallerstein (2006) nuevamente, quien dice que “toda geografía es también geopolítica”; de esta forma, ese acopio de este recurso lingüístico que desentraña el enunciado performativo anterior, nos invita a la reflexión sobre diversos temas, por ejemplo: las remesas y dispersión, procesos de ciudadanías, etc., además de transitar de un estadio de invisibilidad a visibilidad.

Cito un fragmento de una entrevista a Rosa (una mujer transmigrante de 41 años): “Esta es mi *green card*, esta es mi licencia de conducir también, aquí ya no era indocumentada o ilegal como antes... en cambio antes siempre tenía miedo, no podía caminar segura, ni ir a comprar segura ni mucho menos conducir segura, ¡pero ahora mira! Conduzco sin miedo, ya no tengo miedo, ya no soy la de antes”.

¿Qué representan estos documentos para ti?

“Representan que soy diferente porque ya no me pueden ver como una persona sin derechos, esto me dice que tengo los mismos derechos... para mí lo más importante es poderme mover como lo hago ahora, porque si me muevo soy libre...” (Entrevista a Rosa realizada en Willard, Ohio en 2002).

Lo trans no solo cambia en situaciones de confrontación, como se dijo anteriormente es un diálogo muy diverso y con distintas facetas, de esta forma, cuando un transmigrante se relaciona con otros transmigrantes los cuales nunca han ejercido el movimiento físico más allá de las fronteras, los códigos y significados culturales son transpuestos, Rouse (1989), Besserer (1999), Glick-Schiller et al. (1992) entre otros, han evidenciado cambios en las llamadas localidades de “supuesto origen”<sup>5</sup>, donde las transformaciones culturales llegan en espacios sin contradicción de identidad o diferenciación entre transmigrantes y nativos, por lo tanto: “la notoriedad”, “ser más” o “estar cambiando” no solo impacta lo “local aislado”, sino representa la trans-formación en lo “disperso integrado”; de esta forma, los transmigrantes también transforman “el origen”.

Como ya se dijo, un aspecto bastante significativo para lo trans es la *transportación*, si bien es posible llevar a cabo una transportación corpórea o física, –es decir que el transmigrante transporte físicamente aspectos culturales–, esto se intensifica por la tecnología la cual se usa para “encapsular” la imagen, la voz o “la esencia del cuerpo” en el tiempo-espacio de ese trans que dilucida aspectos de simulacro u holograma. La trans-transportación de lo trans, advierte aspectos tan importantes como la velocidad y los ritmos. El sujeto transmigrante resultado de un cuerpo físico, se transforma adquiriendo la facultad de convertirse en simulacro virtual que desprovisto de toda corporeidad se discurre por las fronteras. He conocido transmigrantes en el Estado español que le dan los buenos días por teléfono a sus hijos en Ecuador y vuelven para trabajar en 15 o 20

---

<sup>5</sup> Personalmente prefiero anteponer las palabras “supuesto origen” o “supuesto destino” denotando una concepción histórica del proceso transnacional y su identificación con las segundas y terceras generaciones.

minutos después, ellos han hecho el viaje virtual para estar presentes a la hora del desayuno a una velocidad y un ritmo, su viaje debe ser constante para tener repercusión en ambos tiempos-espacios que se fusionan en uno solo, son cuerpo físico y son simulacro a la vez, son simultaneidad y elementos inadvertibles a la acción de las fronteras. Sobre lo anterior he seleccionado este fragmento de entrevista:

“Mis hijas ahora están en Ecuador con su madre y la familia de su mamá (Abuelos maternos), por trabajo estaré aquí hasta el final de la temporada, pero ellas siempre me extrañan y yo a ellas, entonces me dicen: papá háblame más seguido o mi esposa dice que les da alegría escucharme. Tengo un plan de teléfono para llamarles y así es más barato. Cuando les llamo a mí también me da alegría (sonríe) pues también las extraño... nunca es fácil estar lejos pero siempre estoy al pendiente, hay veces que mis hijas me dicen cosas que su madre no sabe, y después yo le digo a su madre y ella me pregunta, pero ¿cómo lo sabes si tú no estás aquí? Y yo le digo: pero sí estoy al pendiente porque a mí me gusta ser un padre cariñoso y juntos nos reímos (sonríe nuevamente) de cómo son las cosas, pero eso no es todo, como ella –su esposa– también tiene familia aquí hay veces que ella me dice: ¿ayer te mojaste mucho con la lluvia? Y yo le digo, pero ¿cómo sabes eso?... Se sabe casi todo...” (Entrevista a José transmigrante indígena en Orduña País Vasco, España en julio de 2008).

El fragmento anterior evidencia esta superposición existente en el campo social transnacional, la enunciación está cargada de ordenamientos que estructuran el comportamiento social en efecto de la dispersión, donde los transmigrantes son sujetos polivalentes posicionados entre diversas categorías sociales: son padres, hermanos, hijos, migrantes, ciudadanos, etc., en espacios desterritorializados, ellos organizan la enunciación y junto con la acción muestran aspectos de sus vidas, el etnógrafo por su parte comprende este ejercicio e identifica ámbitos que al ser interpretados proporcionan información que no puede constatar directamente de manera física, pero que el ejercicio de las narrativas performativas simplifica para su documentación, de esta forma, los enunciados performativos de los fragmentos de entrevistas mostrados anteriormente exponen la constatación misma otorgando validez a la información desde un plano heurístico. Importante también que los enunciados performativos nos ayudan a analizar las desigualdades al interior de los campos y sus estrategias de resistencias; de

esta forma, ante una vida familiar en dispersión hay momentos para ser feliz, para encontrar elementos de cohesión familiar y social, e incluso construir confidencialidades más allá de los múltiples efectos que la acción de los Estados y el capitalismo ejercen sobre los cuerpos.

Pero también, en muchos aspectos únicamente la condición trans puede evadir la acción de los Estados ya que un enorme número de transmigrantes no tienen documentación jurídica, por lo tanto, lo trans es trans-portación y sus tráns-itos por los tiempos-espacios son obstaculizados, de esta forma, su acción es liberación y provocación, pueden organizar colectivos y sujetos en las mismas circunstancias creando empresas en origen o destino, comprando propiedades o adquiriendo ciudadanías por ejemplo, pueden tomar las riendas transformadoras de las “supuestas sociedades de origen”, pueden mostrarse poderosos al financiar proyectos, solventar necesidades y mantener sus costumbres, pero al mismo tiempo, pueden ser sujetos delicados llenos de nostalgia y añoranza, sujetos posicionados en las escalas sociales más bajas y en los empleos menos remunerados, sujetos que al transportarse buscan otras formas de hacer las cosas, otras formas de “enunciar y accionar” la vida en el tercer espacio.

Un ejemplo de lo anterior son los fenómenos relacionados con las ciudadanías: Raúl es un joven transmigrante de 25 años nacido en el estado de Florida en Estados Unidos, Raúl quiso edificar una finca en el lugar de origen de sus padres en una localidad rural de Oaxaca, México, al enfrentarse con los permisos de construcción con las autoridades comunales del pueblo, él argumentó discursivamente ser de las dos partes mientras enseñaba un tatuaje en el antebrazo con las banderas de México y la de Estados Unidos, “pertenezco a los dos lugares” –aseveró con gran seguridad– (Observación participante documentada en diario de campo, mayo de 2004, San Juan Mixtepec, Oaxaca). Este ejemplo, manifestó que su adscripción enunciativa poseía un respaldado corpóreo por el tatuaje, el cual geolocalizaba su identidad y daba autoridad performativa (pública) a su discurso, por lo tanto, *pertenecer* es un acto demostrativo que brinda identidad y derechos a los ciudadanos en ambos tiempos-espacios más allá de las fronteras, Raúl respaldaba su identidad con su tatuaje que era observado por dos autoridades comunales, los cuales aceptaron su petición de ciudadanía pues comprendían el contexto específico de la vida transnacional.

La transportación es un trans performativo en todo sentido, donde los significados existen en las esferas del universo conceptual transnacional, donde el

tiempo-espacio oscila en los órdenes simbólicos que imponen rítmicamente los quehaceres de los transmigrantes. Una observación del transporte bajo esta perspectiva se aleja de su banalización para concentrarse de forma profunda en la acción, dejando entrever múltiples facultades cuando lo asociamos a su performatividad, ya que en un universo simbólico entre acción y enunciación las entrevistas abordo de cualquier vehículo, pueden “fotografiar” que el enunciante está actuando lo enunciado; pero avanzando un poco más en esta idea, lo *trans* expresa códigos socioculturales que ponen de relieve al sujeto diverso del que nos hablaba Kearney, y es que en el contexto transnacional la condición *trans* reconvierte el sentido de la enunciación y acción.

Es importante que los etnógrafos con su metodología y sus herramientas puedan separar los ordenamientos de los campos etnográficos, lo cual en el campo etnográfico transnacional se convierte en un problema pues la constatación no es contigua ya que el campo es deslocalizado y expandido, por lo tanto, separar las herramientas específicas como las entrevistas y la observación participante puede resultar ambiguo, por lo tanto, el análisis de los enunciados performativos sugiere mirar integradamente lo discontinuo como herramienta de investigación: la enunciación y la observación de lo enunciado.

De esta forma, primeramente, es necesario comprender que en la existencia transmigrante *El Soy* representa una acción performativa, la cual es simultánea a la enunciación y esto irriga todo cuanto ejecute el sujeto y su colectividad. Y en segundo sentido, *El Soy*, es un sujeto ubicado en la condición *trans* que habla de una epistemología de uno o varios tiempos-espacios en transportación. Recordando que gran parte de mis investigaciones las he dedicado a desentrañar el movimiento transnacional, con las palabras *trans-portar* y *trans-sito* citadas párrafos arriba podemos observar un tipo de *sujeto enunciante* en un “yo” o un “nosotros”, este sujeto enunciante posee una identidad cultural que acompaña su enunciación; está “situado” en un *móvil*, es decir, un vehículo el cual está cargado así mismo de una identidad –propia o construida–, se desplaza en un *trayecto*, es decir un itinerario de un punto a otro que puede ser cartografiado, así mismo, el trayecto trae consigo ritmo, preferencia y límites, una *causa*, es decir un por qué con todas sus argumentaciones posibles de por qué, una *temporalidad* única que marca más allá de una hora en el reloj y una fecha en el calendario, una *temporalidad* cultural del sujeto o del grupo transnacional con sus husos horarios en origen y en destino donde está socialmente interconectado, y por último, una *espacialidad*, lo cual a diferencia del trayecto, esta *espacialidad* explica culturalmente las relaciones con una referencia de orden sociocultural y no meramente geográfico, una

forma única de habitar el espacio y de localizar el cuerpo. De esta forma, parafraseando a Austin (1955: 8) “el sujeto tiene el reconocimiento de ser la persona designada para estos fines”, el cual expresaría que el tiempo y el espacio social transnacional son los que otorgan el reconocimiento a la acción social<sup>6</sup>.

### 3.2 *El etnógrafo*

Quizá la parte dedicada al sujeto transmigrante puede haber parecido una obviedad, pero ha sido necesario explicarlo para llegar a este punto, el cual epistemológicamente es delicado, puesto que se habla de una política del cuerpo, de la enunciación y de la acción. Cuando un investigador dice: “estoy realizando una etnografía transnacional”, este hecho debe ser un enunciado performativo que sitúe al etnógrafo efectivamente en un contexto transnacional y efectivamente esté desarrollando una investigación transnacional. Etnográficamente, lo trans también actúa sobre el investigador ya que en la exploración debe desarrollar una transportación de la posición cognitiva entre un investigador no transnacional y un investigador transnacional que, aunque parezca básico, de él resultan dos preceptos epistémicos y metodológicos diferenciados.

Posicionarse en un contexto transnacional no significa ni garantiza comprender lo que ahí sucede, puede estar situado en éste sin ser transformado, pasando inerte a la acción que desdobra o contrae el tiempo y el espacio; lo trans debería transformar al investigador, por lo tanto, ya que el tiempo-espacio transnacional es siempre cultural – de ahí su conceptualización como temporalidad y espacialidad –, entonces, si es cultural deberá influenciar al entendimiento del etnógrafo, pero sobre todo, a la capacidad de advertir la percepción del tiempo-espacio sin barreras o cortes intermedios.

No es cosa simple lo que se discute en estas líneas, ya que el observador es contenedor de una política indagatoria que traduce su universo cognitivo a sus formas culturales de entender el tiempo-espacio mediante la acción del territorio, pero el etnógrafo formado en percepciones cognitivas no transnacionales debe abstraerse de estas para intentar otra cognición que arroje otras formas de territorialidad y tiempo-

---

<sup>6</sup> Cuando se dice que el tiempo y el espacio son los que otorgan el reconocimiento nunca se debe perder de vista que estamos en un contexto donde estos no se presentan aislados de su condición social, económica, política y simbólica. Es decir, el espacio y el tiempo no son “revelaciones puras” que existan fuera de las condiciones citadas, resumidamente podemos decir, que lo nacional y la transnacional han actuado sobre el tiempo y el espacio transformándolo y la manera en que llegan a nosotros es una traducción de múltiples características en las que interpretamos procesos de entenderlos, concebirlos y estudiarlos.

espacialidad ajenas muy posiblemente a su cultura, a su espacialidad y a su temporalidad, a la forma en que el investigador ha posicionado su cuerpo en geografías políticamente contenidas, es decir, para estudiar el tercer espacio el investigador deberá habitar el tercer espacio de forma performativa. Al situarse en un tiempo-espacio transnacional, el etnógrafo deberá desarrollar una cognición que permita penetrar en lo *trans* que cotidianamente sumergen al transmigrante en referentes tiempo-espaciales diversos. En este sentido, el etnógrafo se ha *trans*-formado por la acción del tiempo y el espacio donde ha decidido estudiar, ha adquirido facultad de entender lo que ocurre más allá de donde su presencia física se lo permite, ha generado junto a los transmigrantes una diversificación de dimensiones que pueden distinguir marcos de referencia a través de la cultura.

El etnógrafo en el campo transnacional deberá posicionarse y distinguir que existen al menos tres marcos de referencia desde los cuales puede observar, y arbitrariamente distinguir en cuál de ellos se sitúa la investigación, estos tres marcos de referencia no son contrarios, son *trans*-formables y llevan un orden desde el que pueden correlacionarse: 1) el marco nacional, 2) el marco binacional o internacional y 3) el marco transnacional.

Los marcos nacional y binacional-internacional (1 y 2), están fuera de las arenas discursivas de lo transnacional, por lo tanto, lo *trans* no se cumple, pero esto no significa que no puedan usarse y aquí su complejidad, estos pueden usarse para el análisis si previamente existe una conceptualización transnacional que contemple el campo de investigación como un *campo* tiempo-espacial que contenga todos los tiempos y espacios. Es en muchos sentidos el *Aleph* de Borges a la manera en que lo cita Soja (1997) para explicar el tercer espacio, como un espacio donde existen todos los espacios en simultaneidad donde caben todas las espacialidades reales e imaginadas, donde Soja utiliza esta referencia y esta metáfora para dar razón a su concepto, lo mismo ocurre con un planteamiento *trans*, ya que el prefijo *trans* transforma todo el resto del enunciado, entonces lo transnacional puede contener elementos del marco nacional e internacional, pero arbitrariamente distinguido por la facultad epistémica primaria del marco transnacional. Lo nacional e internacional (marco 1 y 2) pueden ser una observación que ayude a construir la apreciación mayor y a la cual se quiere llegar, pero nunca podrá usarse como enunciación performativa de una investigación transnacional; podemos imaginarlo como un puente que no conecta ambos lados, el cual no existe si no hay previamente dos lados que conectar.

Entonces los marcos 1 y 2 sirven para resaltar el marco 3 pero sólo para eso, ya que no podemos dejarlos de lado porque así ha sido construida culturalmente la cognición de los tiempos-espacios por la injerencia de los Estados siendo aprendida a través de la socialidad y la niñez, y donde los Estados modernos impusieron un tiempo cronométrico y calendárico, así como el espacio como una geografía discontinua y acotada políticamente por las fronteras, y en consonancia con lo anterior la instrumentalización del cuerpo y el lenguaje siempre a través de los límites marcados por la fronteras.

Sin embargo, la labor del etnógrafo, reitero, es adquirir la capacidad cognitiva ya que lo trans elaborará operaciones abstractas tiempo-espaciales para el etnógrafo, posiblemente un gran número de ellas nunca antes habían sido advertidas por él, pero una vez comprendido esto podrá distinguir entre los tres diferentes marcos citados, apoyándose en unos para apreciar el tercero. Uno de los aprendizajes primarios de la etnografía transnacional es la pregunta de ¿hasta dónde se compone o qué compone el campo transnacional? ya que no podemos tener presencia en todo el campo social que está disperso en múltiples localidades, espacialidades o temporalidades más allá de las fronteras. En lo anterior, reposa la enunciación performativa hacia perfilar cogniciones que nos expongan los efectos políticos del uso del cuerpo a través del lenguaje.

#### **4. Discusión**

Autoras como Levitt y Glick-Schiller (2004) sugieren que la comprensión de las sociedades actuales ya no puede solo entenderse con base en lo que sucede de las fronteras hacia dentro, que es necesario una depurada revisión de las instituciones básicas de la sociedad como son: la familia, la ciudadanía y el Estado-nación, y por lo tanto, las autoras sugieren la necesidad de explorar y teorizar la simultaneidad. La revisión del concepto de performatividad intentó hacer precisamente esto, un abordaje diferente desde el estudio del cuerpo a través de los enunciados performativos para enfocar algunas preguntas que han ocupado el debate sobre la vida social en el transnacionalismo, el ejercicio ha dado como resultado una teorización sobre cómo advertir diversos procesos en marcos multireferenciados, donde las categorías esenciales de tiempo y de espacio resultan operaciones a modo en que lo propone Merleau-Ponty (1993) como un efecto de descripción más que de análisis que re-sitúa el espacio, el tiempo en los mundos “vividos”, como intersección de experiencias “de mis experiencias” y “del Otro”; lo anterior, para advertir eso que se llama sincronía o



simultaneidad, de esta forma, el tiempo-espacio transnacional han dejado de ser una categoría inmóvil para convertirse en poderosas metáforas desde donde lo social intenta ser desentrañado.

A lo largo del texto se buscó evidenciar aquello que se defiende como la condición *trans*, como procesos “vividos” localizados en el tercer espacio, los cuales dotan de integridad argumentativa al interlocutor y al etnógrafo, estos últimos, copartícipes de un imbricado epistémico que intenta ser traducido desde las esferas de lo transnacional. La condición *trans* o simplemente lo *trans*, responde a la preocupación de dotar a la indagación etnográfica de concordancia para observar desde el marco discursivo vinculado a la acción, de esta forma, podremos ayudarnos a comprender los múltiples efectos en que este tercer espacio transnacional es “vivido” fuera de contenedores y en consonancia con la política deslocalizada que el capital y las fronteras instituyeron sobre los grupos humanos.

Los aportes del concepto condición *trans* o lo *trans*, pueden mejorar la resolución como lente analítico del etnógrafo para aproximarse a una cultura que se ha expandido por efecto de la migración pero que conserva una topología social, y sobre todo, un fuerte arraigo a los procesos vividos que ahora son experiencias y que ocupan un lugar preponderante en las esferas de la memoria y la narrativa. A lo largo del texto, se recuerda la relación epistémica entre interlocutor y etnógrafo como un proceso donde la etnografía contemporánea está reajustando sus categorías, el etnógrafo depende del interlocutor quien no es meramente un informante, pero para lograr una relación de entendimiento deberá acoger su marco referencial, deberá poseer la capacidad para abstraer el espacio euclidiano, además del tiempo cronométrico y lineal, para aproximarse en los numerosas categorías multilocalizadas de los *trans*.

## Referencias

- Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands/La Frontera. The NewMestiza* (2° Ed.). San Francisco: Aunt Lute Books.
- Austin, J. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/)
- Basch, L., Glick-Schiller, N., y Szanton Blanc, C. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation–States*, Geneve.

- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En G. Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas* (pp. 215-238). Zamora: COLMICH/CIDEM.
- Besserer, F. (2000). Política cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales. *Nueva Antropología*, 17(57), 11-21.
- Besserer, F. (2004). *Topografías transnacionales. Hacia una Geografía de la vida transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés.
- Blanco, C. (2006). Movilidad creciente y emergencia de nuevos enfoques migratorios. En C. Blanco (ed.), *Migraciones, nuevas movilidades en un mundo en movimiento* (pp. 11-32). España: Anthropos Editorial.
- Bobes, V. (2012). El transnacionalismo como enfoque. Una reflexión para construir un modelo analítico. En V. Bobes (ed.), *Debates sobre el transnacionalismo*. Documentos de trabajo (pp. 9-23). México: FLACSO.
- Borges, J. (1993). *Ficciones, El Aleph. El Informe de Brodie*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2012). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=a182hct>
- García, M. (2008). Sutilezas de la cotidianeidad. La noción de performativo. En J. Palacios, M. García y J. Anta (eds.), *Epistemologías y metodologías. Perspectivas antropológicas* (pp. 231-230). España: Universidad Católica de San Antonio- Quaderna editorial.
- Glick-Schiller, N., Basch, L., y Szanton Blanc, C. (1992). Towards a definition of transnationalism: Introductory remarks and research questions. En N. Glick-Schiller, L. Basch y C. Szanton Blanc (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered* (pp. 9-15). New York: Academy of Sciences.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Jameson, F. (2001). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta.
- Kearney, M., y Besserer, F. (2006). *San Juan Mixtepec una comunidad transnacional, ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Kearney, M. (1994). Desde el indigenismo a los derechos humanos: Etnicidad y política más allá de la Mixteca. *Nueva Antropología*, 14(46), 49-67.

- Kearney, M. (1999). Prefacio. En *Moisés Cruz: historia de un transmigrante* (pp. 11-15). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa-Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Kearney, M. (2003). Fronteras y límites del Estado y Yo al final del imperio. *Alteridades*, 13(25), 47-62.
- Kearney, M. (2004). *Changing field anthropology. From the local to global*. Estados Unidos: Rowman & Littlefield publishers Inc.
- Levitt, P., y Glick-Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3(2), 60-91.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- Morales, J. (2013). *La etnografía trans: un modelo de investigación desde el continuo tiempo-espacio. Estudios de caso: las etnias indígenas transnacionales mixteca y kichwa-otavalo* (Tesis doctoral). Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Morales, J. (2017). La tetradimensionalidad de las familias-empresas transnacionales: una revisión desde la etnografía. En J. Rodríguez, M. Moctezuma y O. Calderón O. (eds.), *Hogares y familias transnacionales. Un encuentro desde la perspectiva humana* (pp. 67-108). México: Juan Pablos Editor-Universidad de Sonora.
- Portes, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y Desarrollo*, 4(1), 2-19.
- Rouse, R. (1989). *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit* (Tesis doctoral). Universidad de Standford, Departamento de Antropología, California, Estados Unidos.
- Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geographikós*, 8(2), 71-76.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.